

Fundación 1650

En Saint-Flour, a más de 100 kilómetros al noreste de El Puy, se abre un colegio de jesuitas, en 1643. Entre estos jesuitas está el joven Juan-Pedro Médaille, calificado por sus superiores como "apto para todos los ministerios" y "muy intuitivo".

Como confesor y recaudador de fondos para el Colegio, Juan-Pedro Médaille conoce a algunas viudas con buena posición social que desean poner su nombre y su fortuna al servicio de la caridad.

Como misionero y catequista, conoce a mujeres piadosas que quieren consagrar su existencia a Dios. En respuesta a sus expectativas, les da reglas de vida y de oración.

Este grupo se establece en el hospital de Saint-Flour. Una de las viudas, Gabrielle d'Apchier, hace una donación para poder adquirir una casa común. Pero esta donación fue impedida por problemas administrativos y por envidias.

Este fracaso tiene, en el jesuita, el efecto de una revelación: si Dios no quiso que tuvieran este dinero, es porque esta comunidad debe ser *"sin padre, sin*

madre, sin fundador, sin fundadora visible y sin casa propia, en una palabra, despojada de todo".

Al mismo tiempo, Enrique de Maupas, nombrado obispo de El Puy, intenta reformar los hospitales de la ciudad, que funcionaban mal, a la vez que la miseria se extendía. El innovador proyecto del jesuita, una comunidad de Hermanas que pueden desplazarse libremente para prestar ayuda, responde perfectamente a sus aspiraciones y a las necesidades de su diócesis. Los dos hombres se encuentran.

Apoyado por el Obispo y por algunas viudas con buena posición, el pequeño diseño del padre Médaille toma forma. Las mujeres que seguían sus preceptos se reúnen en El Puy y llevan una vida comunitaria al servicio de los pobres y de los enfermos.

El 15 de octubre de 1650, Enrique de Maupas funda oficialmente a las Hermanas de San José. Les da su nombre y su lugar en la Iglesia, aprueba sus Constituciones y les confía el orfanato de Montferrand.



Este cuadro representa la profesión de las Hermanas fundadoras. Monseñor de Maupas oficia, el padre Médaille lee las Máximas, mientras que San José observa la celebración.



El obispo Enrique de Maupas guio el proceso de ingreso de las Hermanas de San José en la Iglesia. También escribió una biografía de San Francisco de Sales.

El "Pequeño Diseño"



AL "Pequeño Proyecto"

La organización de las Hermanas de San José se caracteriza por una gran flexibilidad, a fin de que nada llegue a contrariar al "pequeño proyecto" del Padre Médaille. Ellas no visten un hábito religioso sino la vestimenta de las viudas -se habla de "jóvenes de negro"-; las viudas eran, bajo el antiguo régimen, las únicas mujeres que tenían una cierta libertad de movimiento.

Después de su formación, pronuncian votos temporales durante varios años, antes de optar o no, por el compromiso definitivo.

Así cada una puede juzgar, a su ritmo, si este género de vida exigente le conviene.

Las hermanas, al menos seis miembros, viven en una casa compartida. Alrededor de esta casa gravitan las hermanas "agregadas" que trabajan en los pueblos del campo. Esta casa está abierta a sus asociados, ya sea que se trate de laicos o de hermanas todavía no confirmadas por los votos. Las hermanas dan su dinero a la comunidad. Si bien cada comunidad es autónoma, existe una ayuda mutua entre las grandes y las pequeñas comunidades.

Contrariamente a otras órdenes, las Hermanas de San José no están dedicadas a una obra en particular; ellas pueden realizar "toda obra de misericordia". Visitan, asisten y nutren a los pobres y a los enfermos. Al principio educan exclusivamente a las huérfanas, después abren sus escuelas a todas las jóvenes. De esta manera participan ampliamente en la alfabetización de las mujeres en el medio rural.